

## Apología de los Otros

Marcos Julián Labiano  
Cemanáhuac

*“No soy prisionero de su historia. No tengo que  
buscar en ella el sentido de mi destino”*  
Frantz Fanon

*“...no es para mal de ninguno, si no para bien de todos”*  
Martín Fierro

Desde la conquista de América, Europa ha alimentado de mitos la modernidad, constituyendo a la misma como una totalidad de ellos. Que sea tomado como mero ejemplo de ello la siguiente cita: “El hecho histórico [Colonización de América] es presentado como un acontecimiento espiritual en virtud de la cual la civilización penetra y fecundiza a la barbarie” (Casalla). Dussel, en contraposición a la postura universal-europea, plantea como inicio de la modernidad la conquista de América, fundada bajo el “en-cubrimiento” del Otro, bajo una “pretensión universal de validez”.

Europa hasta 1492 (en total contraste con la marcha de la historia hegeliana y su desarrollo del espíritu), estaba constituida como una de las tres regiones del “antiguo mundo”, pero no como centro hegemónico dominante, sino por el contrario como periferia de lo que Dussel llama sistema interregional asiático-afro-mediterráneo.

La Modernidad nace cuando Europa pudo confrontarse con el Otro y controlarlo, vencerlo y someterlo. Retomando a Levinas, el *yo europeo* no es capaz de reconocer al Otro como ser distinto, “distinto porque es expresión de una experiencia humana que corresponde a otra situación que la del hombre europeo” (Zea); es incapaz de reconocer la alteridad, el “mundo de la vida” (Lebenswelt) del nativo americano, sino que sólo ve en el Otro la proyección de lo Mismo.

De esta manera queda constituido el *ego europeo* (que posteriormente se traduce en voluntad de poder) buscando “razones”, en un primer momento con Ginés de Sepúlveda y posteriormente Hegel, entre otros, justificando el genocidio americano que determinará de ahí en más la modernidad europea a través de una filosofía de la dominación. Bien explica Kant, que aquellas naciones que no hayan alcanzado la Ilustración (Aufklärung), se encuentran sumidas en un estado de inmadurez, condenando a éstas entonces a la inmadurez total de la “humanidad” (dilucidamos la manera en que la filosofía de la dominación es empleada a lo largo de la historia con el objetivo claro de justificar las intervenciones primermundistas). Otro claro ejemplo es Hegel, al referirse al africano como ser sin conciencia “que no ha llegado aún a la intuición de ninguna objetividad [...] es un hombre en bruto”; el europeo se refiere al africano como ser virgen, preparado para ser moldeado bajo la exteriorización del Dios y los sistemas europeos (que ha alcanzado el “desarrollo máximo del espíritu” y por lo tanto “el espíritu de los otros pueblos no tiene derecho alguno” (Hegel). Es decir, África en bruto, como materia, potencia y no como ser.

Esta filosofía de dominación que se desarrolla como racionalidad moderna europea, halla la concepción de *modernidad como emancipación* con Ginés de Sepúlveda. El europeo instauró la misma presentándose (ante el habitante originario y luego ante el mundo) como ser mesiánico. Lejos de entenderse la praxis empleada hacia el *Ser Conquistado* como “métodos racionales” sino como “justificación irracional de violencia”; “la modernidad es emancipación racional. La emancipación como salida de la inmadurez [...] que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo histórico del ser humano” (Dussel).

El mito de la “razón emancipadora”, a través de la adhesión filosófica de posteriores autores, “evoluciona” como “razón libertadora”, como exigencia moral-espiritual. Aquellas civilizaciones modernas autocomprendidas como las más desarrolladas o superiores se ven obligadas a desarrollar a los más primitivos (bárbaros-infieles); como éste se opone al proceso civilizador (por acto reflejo natural en defensa de lo despojado), la praxis moderna ejerce la violencia y así destruye los obstáculos anticivilizadores. De dicho proceso resultan las más variadas víctimas (destrucción ecológica, divina, humana, etc.). Bajo esta concepción se entiende como inevitable y justificable los sufrimientos y los sacrificios del proceso civilizador. Europa despliega así su horizonte particular como horizonte universal a través de la voluntad de poder.

Fue necesario entonces dar “razones” (primer bosquejo en la filosofía de la modernidad) en las teorías de los derechos y de la guerra.

El bárbaro hasta el siglo XV y XVI fue el habitante limítrofe a la “civilización” europea, del cual se tenía conocimientos certeros y había permanecido en dicho territorio desde siempre. El nativo americano rompe con el esquema anterior y es allí donde el concepto de bárbaros se amolda a las circunstancias, entendiendo a aquellos como los primeros bárbaros globales, periféricos (desde el primer choque de estas culturas, denota como el europeo ya define al nativo como aquel que tiene que girar en torno a su cultura, respondiendo a los caprichos de estos) y no civilizados.

Siguiendo a Montaigne, los bárbaros deberían ser aquellos que a través de la praxis filosófica irracional dominaran al Otro, imponiéndoles la razón del *ego conquistador* “para amoldarlos al placer de nuestro gusto comprimido”.

Es en esta etapa en donde la razón toma primordial protagonismo en la filosofía occidental-europea. Pues es por medio de ésta que el europeo justificará las intervenciones a lo largo de su historia. Nace así la “regla de la razón” europea, que opera de la siguiente manera: el Otro es bárbaro porque no cumple con las reglas de la razón europea; las reglas de aquel no son reglas racionales, porque no están encuadradas dentro de una civilización racional y por lo tanto sin derechos ante “los dueños de la razón”. Así, como afirmara Sepúlveda “será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes [bárbaros] se sometan ante el imperio de príncipes y naciones más cultas y humanas, para que sus virtudes y la prudencia de sus leyes, depongan a la barbarie”. A partir de lo expuesto vemos cómo el europeo ha universalizado unilateralmente la concepción de humanidad; y por medio de ésta ha catalogado de “inhumanos” o de irrumpir con el orden natural o atentar contra la “humanidad” a todas las otras culturas, por el hecho de ser Otro.

Resulta paradójico, pues se legitima la guerra contra las demás culturas, menos la propia, es una “inversión”, se intenta justificar el derecho de los dominantes, pero nunca de la víctima, desde los derechos del Otro; nunca desde un posicionamiento desde su cosmovisión (Weltanschauung). En sí, los ataques no están fundamentados en ninguna causa real justificada, por eso es evidente que la guerra defensiva del indio es la única que puede ser justificada como guerra justa, ya que además no solo habitaron sus tierras pacíficamente sino que nunca ejercieron violencia sobre el ser europeo.

Lo expuesto muestra cómo se constituyó la subjetividad moderna, a través del imaginario europeo sobre los nativos americanos y de las llamadas “expediciones del descubrimiento” donde, en efecto, Colón descubriría un paso que aseguraría el próspero comercio con las Indias desde lo que en la época se denominaba “Sinus Magnus” (realmente desconocido para el europeo) que era lo que denominamos hoy el Océano Pacífico. Por ello hablamos de una “invención de América” desde el “ser-asiático”, constituido solo en el imaginario europeo y del “Imperio mercantil salvacionista” (Riveiro). “Colón abrió, política y oficialmente, en Europa la puerta al Asia por el

Occidente. Pero con su “invención” pudieron seguir existiendo, como la Santa Trinidad, las “Tres Partes” de la Tierra” [...] “el indio, no fue descubierto como Otro, sino como “lo Mismo” ya conocido (el asiático) y solo re-conocido (negado entonces como Otro) “en-cubierto” (Dussel). Irrefutablemente no se reconoce al aborigen como Otro; el europeo nunca pensó América, sino el *ser asiático*. Entonces, se lo negó, y negar al Otro es ejercer la violencia a través de la subordinación del horizonte de lo Mismo europeo.

Se sentaron, entonces, las bases de la modernidad como proyecto universal de Europa como hegemonía.

Entonces... Si la modernidad se constituye a través de la avaricia de la acumulación de riquezas y la muerte, ¿que se tendría que esperar de ella en un futuro, si éste bien nos ha demostrado que la humanidad no camina ininterrumpidamente hacia su apogeo?

Bajo los paradigmas que se fundaron a partir de la conquista, la modernidad se impuso mesiánicamente a la humanidad entera. Aunque como afirmara Casalla, “la conquista no es mas que una empresa mercantil llevada a cabo por comerciantes y navegantes del mediterráneo”. La Iglesia Católica fue la acreedora (una de las pocas, al tiempo del “descubrimiento”) de dicha empresa, pues la misma perdía seguidores a lo largo de Europa y necesitaba consolidarse luego de las múltiples batallas contra los musulmanes, la ruptura del orden feudal (entre otras causas). Por lo tanto, desde la teología, se colocó como principal fundamento ideológico al catolicismo para avalar, nuevamente, la praxis empleada.

Apelando al sentido común... ¿Puede una empresa [mercantil] (conquista) fundada bajo el despojo de lo ajeno y la matanza injustificada ser un proceso de espiritualidad?

Pero, nuevamente ante estas preguntas, Hegel penetra en el campo de acción justificando toda irracionalidad desde su marcha del espíritu. Recordemos que la exteriorización de la libertad, para el autor, se manifestaba cuando el hombre muestra su capacidad de apropiarse las cosas, entendiéndose (confiando en la vivacidad de Hegel) América, sus preciosos objetos y cualquier otra periferia. Pues entonces el europeo solo estaba exteriorizando su libertad (interpretando al espíritu) sometiendo a los Otros pueblos bajo el yugo europeo ya que es el más “desarrollado”. Imponiéndose al nativo dejándolo sin derecho alguno. De esta manera se constituye el eurocentrismo que se escabulle en los recovecos de nuestras instituciones.

Recordemos que la modernidad como objetivo, situaba el desarrollo económico de Europa; no obstante el nativo poseía una “comprensión del mundo” totalmente distinta, suplantada sin embargo por *administraciones coloniales*, con métodos más adecuados al lucro y la acumulación. Definitivamente se avecinaba una era basada en el “fetichismo de las mercancías”, una era donde la humanidad y la espiritualidad podrían ser rápidamente remplazadas con oro, una era que (al ser develada) exhibe la atrocidad de su esencia y deja grandes desasosiegos e impacientes incomodidades. Escribe Montaigne un siglo más tarde “Tanto hemos recargado la belleza y riqueza de sus obras [de la naturaleza] con nuestras *invenciones*, que la hemos ahogado”.

## **Bibliografía**

**Dussel, Enrique.** “1492 el encubrimiento del otro”.-

**Dussel, Enrique.** “Política de la liberación. Tomo I”.-

**Casalla, Mario.** “Razón y liberación”.-

**Carpio, Adolfo.** “Principios de filosofía”.-

**Montaigne.** “Ensayos”.-

**Salazar Bondy, Augusto.** “Dominación y liberación”.-